

Comentario al artículo "Nuevas ideas sobre Información Técnica" de José Soto Burgos y Juan A. Sánchez Rey, publicado en el mes de Mayo de 1974.

Por ANTONIO COMYN Jefe de la División de Información, Instituto E. Torroja.

Agradezco la oportunidad que se me brinda para discutir, con mis modestas opiniones, el contenido del trabajo de los ingenieros Soto Burgos y Sánchez Rey.

En mis años de peregrinar con la documentación, que se inician en 1954 cuando fundamos en el seno del Conseil International du Batiment (C. I. B.), el grupo de trabajo W1 "International Building Classification Committee", han ocurrido muchas cosas que no pretendo enumerar. Quiero significar que hace veinte años comenzamos a trabajar y a intentar mentalizar a profesionales y empresas sobre la importancia de la Información y Documentación Científica y Técnica para la Construcción.

Ahora, en 1974, de todos es conocida las cifras que pagamos por transferencia de tecnología extranjera (más de 15.000 millones de pesetas al año) y a nadie escapa la pobreza con que se dota a la investigación (no llega a 4.000 millones de pesetas al año). Importamos con largueza productos y sistemas, pero no la mentalidad, las "reglas de juego". Y no puede haber investigación sin documentación como no puede hacerse pan sin harina.

Como siempre ocurre y siendo sinceros, las culpas hay que compartirlas. Los usuarios, los profesionales y empresas por lo general no sienten la necesidad, no les preocupan, tienen formas más sencillas, aunque no las mejores, todo se vende, con todo se gana. Los documentalistas

no conocen un marketing adecuado y no encuentran oportunidades para demostrar la valía de su producto.

En la confrontación España-OCDE se escucharon expresiones muy positivas por parte de los expertos extranjeros, que suponen ideas útiles para su empleo por la superioridad si se desea un camino eficiente para salir en busca del tiempo perdido.

Hay esfuerzos aislados, meritorios, quizá con éxitos en el terreno internacional, pero la frase de "pensar juntos" es inoperante a nivel nacional.

Claro que hay duplicidad de esfuerzos, imprecisión en la delimitación de campos y falta de coordinación.

En el "Boletín de Información del Ministerio de Obras Públicas", noviembre 1972, página 11, me manifestaba de forma análoga.

Dejando aparte culpas y defectos hay soluciones viables (como trabajan fuera; Francia es un ejemplo). Es preciso establecer un diálogo abierto entre los interesados en la documentación en construcción.

Para transmitir la información son necesarias al menos dos cosas: una boca y un oído. Una boca sola no da lugar a diálogo —es la voz que clama en el desierto—, ¿y no estaremos clamando en el desierto?